

RESEÑA DE LIBROS

RONALD FREEDMAN (compilador). *La revolución demográfica mundial*. México, Editorial UTEHA, 1966. 358 pp.

La presente obra es una compilación de ensayos sobre temas actuales de carácter demográfico, escritos por intelectuales ampliamente reconocidos como autoridades en la materia. El lenguaje empleado hace que este libro tenga difusión general. Es a la vez una obra introductoria para todas aquellas personas que deseen iniciarse en el estudio de la problemática del crecimiento de la población.

El compilador hace una síntesis de las principales conclusiones que se derivan de cada uno de los estudios presentados por los distintos especialistas. En esta primera parte se señala el carácter reciente del crecimiento de la población; la tendencia a la baja de la mortalidad en todos los países; el comportamiento de la fecundidad, que en algunos países es "el factor problemático y dinámico en el cambio de la población"; y la incidencia que los comportamientos alternativos de los dos factores anteriormente señalados tienen tanto en los ritmos de crecimiento como en la determinación de una estructura dada por edad. Freedman señala que el rápido crecimiento de la población en algunos países ha originado que sus gobiernos se preocupen por estructuras políticas demográficas formales, especialmente por lo que respecta a la fecundidad.

De los ensayos presentados, el de Coale, por su sencillez y por su contenido, es uno de los más interesantes desde el punto de vista teórico. Coale analiza el proceso de envejecimiento o rejuvenecimiento de la población a través del análisis de las relaciones formales de los dos factores de crecimiento —mortalidad y fecundidad— y ejemplifica para una mayor comprensión del fenómeno estudiado. La conclusión a que llega, contrariamente a lo supuesto hasta ahora, es que el principal determinante de la existencia de una estructura de población joven, en proceso de envejecimiento o envejecida es la natalidad y no la mortalidad. Si bien es cierto que los descensos de la mortalidad tienen como efecto un rejuvenecimiento de la población, y que las reducciones de la mortalidad se dan con mayor rapidez en las primeras edades que en las adultas, este efecto es sin embargo secundario cuando se producen descensos de la fecundidad. De acuerdo con lo expuesto por Coale, la mortalidad tiene importancia, no obstante la afirmación anterior, porque a la larga son los niveles de ésta los que determinarán los niveles de la fecundidad; llega incluso a decir que "si los países desean tener una elevada natalidad y consecuentemente una estructura joven, esto sólo será posible mediante una reversión de los niveles de la mortalidad pues resulta imposible sostener una proyección geométrica". Implícitamente, dado que no es posible invertir los niveles de la mortalidad, Coale propugna por una reducción de la fecundidad, ya que lo anterior sólo es compatible con la prolongación de la vida de la población. Esta reducción de la fecundidad tiene que hacerse en forma voluntaria para, a través de la misma, lograr una reducción en el ritmo de crecimiento de la población. En caso de no darse la condición anterior, serán los impedi-

mentos malthusianos los determinantes de la reversión de los niveles de mortalidad y su consecuencia en los niveles de crecimiento.

Hauser llega a una conclusión similar en su ensayo sobre "La población mundial: cursos recientes y perspectivas", al decir que si la población mundial continúa creciendo al ritmo actual la población en un futuro relativamente lejano saturaría y agotaría el espacio mismo, dada la extensión fija del globo, y por lo tanto el hombre tiene que enfrentarse al problema de reducir su crecimiento para mantener el equilibrio entre recursos, extensión finita del globo y población, para que en esta forma los impedimentos malthusianos no sean los que resuelvan el problema de la población. Hauser llega a esta conclusión después de analizar el crecimiento histórico de la población mundial y de sus determinantes, explicando al mismo tiempo las variaciones de los mismos en función de factores económicos, sociales, culturales y psicológicos; y de hacer notar cómo los ritmos de crecimiento diferenciales que existen entre las diferentes regiones son los condicionantes del elevado índice de crecimiento actual de la población mundial. De igual modo Stolnitz analiza el crecimiento diferencial de la población explicando sus variaciones a la luz de la teoría de la transición demográfica, la que ha operado en los países actualmente desarrollados mientras que en los países en proceso de desarrollo se encuentra aún en su fase inicial. En caso de que estos últimos inicien una transición demográfica, las reducciones de la fecundidad serán más rápidas.

Posición similar sostiene Spengler, pero en forma más explícita que Stolnitz, ya que afirma que la causa del atraso de los países subdesarrollados es el crecimiento rápido de la población, debido a que en estos países no hay capital suficiente para mantener a todos trabajando. Analiza además las repercusiones que los elevados índices de crecimiento tienen sobre algunas variables económicas: consumo, ahorro, inversión, ingreso, etc., y el efecto neutralizador sobre los recursos que en otras condiciones se canalizarían hacia la formación de capital. Al igual que Coale y Hauser, sostiene un pesimismo malthusiano si es que no se realiza una regulación voluntaria de la natalidad.

Stycos, por otro lado, en su ensayo sobre "Proyectos de población y regularización familiar" hace una presentación esquemática de los programas de regulación, asegurando la viabilidad de su aplicación en cualquier parte, conclusión a la que llega después de analizar los programas realizados tanto en los países occidentales como en los del bloque socialista y los orientales. Según él, no hay que esperar a que el problema de la población se agudice para actuar desde ahora con este tipo de programas, sobre todo si se desea que los mismos formen parte fructuosa de los proyectos de desarrollo a largo plazo.

El resto del libro está constituido por una serie de ensayos sobre la población de Europa, América Latina, África, India, Japón, la Unión Soviética, China continental y Estados Unidos. Sobre este país hay estudios específicos sobre la mortalidad y longevidad; Lorimer hace un estudio de la misma por edades y por causas y a través de estas últimas analiza las reducciones de la mortalidad y el efecto que estas reducciones han tenido en la longevidad de la población norteamericana. Lee estudia las migraciones internas y su redistribución y Westoff el comportamiento de la fecundidad en los Estados Unidos. En el ensayo de Vance se hace mención de los temas señalados anteriormente aunque en forma muy general; por su parte, este autor analiza el crecimiento de la población norteamericana así como los determinantes de este crecimiento y del comportamiento de los mismos y las relaciones que han existido entre éstos y el desarrollo económico, social, político y cultural del país.

En los ensayos restantes se hace una presentación esquemática del cre-

cimiento de la población, de sus factores determinantes, de sus estructuras por edades y de las consecuencias que este crecimiento tiene en el desarrollo económico de los países, sobre todo en aquellas naciones o regiones en proceso de desarrollo. En cada uno de estos casos, los autores se muestran partidarios de una política de reducción voluntaria de la fecundidad, que estiman contribuiría a acelerar el crecimiento económico de estas regiones o países.

Merece especial atención el estudio de la población del Japón, realizado por la doctora Irene Taeuber, quien sin duda alguna es de las personas que mejor conocen la realidad demográfica japonesa. Además de analizar los factores determinantes del crecimiento, y su efecto combinado en los distintos niveles de crecimiento observados, así como su comportamiento en el espacio y en el tiempo, recalca las reducciones logradas en la fecundidad en el Japón; económica, social y culturalmente, este caso difiere de la experiencia de los países occidentales donde por primera vez se registró este fenómeno. Esta experiencia determina que la autora se muestre optimista por lo que respecta al futuro de los programas de regulación de la natalidad.

JOSÉ B. MORELOS
El Colegio de México

MIGUEL CHAVIRA OLIVOS. *Proyecciones demográficas de la República Mexicana*. México: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1966. 122 pp.

Este estudio representa un nuevo intento para ofrecer las bases estadísticas que se requieren para conocer la dinámica futura de la población mexicana, así como para atender a los requerimientos de otros estudios que exigen, cada vez más, del conocimiento de estas características demográficas.

El autor divide su libro en siete partes que incluyen cada una el análisis de la información disponible y una breve explicación de la metodología utilizada. La primera parte se refiere a la proyección de la población por grupos quinquenales de edad y sexo en el período 1960-1980. La segunda parte comprende la proyección de la población urbana y rural para el total del país, complementada con la tercera parte que corresponde a la proyección de la población, total, urbana y rural, de cada una de las entidades federativas para las mismas fechas.

Estas tres primeras partes del estudio siguen los lineamientos metodológicos —aunque no siempre explícitos— utilizados en otros estudios realizados sobre México (Benítez y Cabrera, *Proyecciones de la población de México 1960-1980* y CELADE, *República de México: proyecciones de la población total por sexo y grupos de edad y proyecciones de la población urbana y rural*). El propio autor los señala como fuentes de información con el objeto de obtener mayores detalles del cálculo. Las diferencias que se encuentran en las cifras estimadas por el autor, respecto de los otros estudios señalados, obedecen a las hipótesis formuladas, a las decisiones que se toman en cuenta frente a las distintas alternativas y a los ajustes y correcciones que se aplican a los datos existentes, como es usual en esta clase de proyecciones. Por ejemplo, respecto al futuro comportamiento de la mortalidad, el autor adoptó el supuesto de que en lo sucesivo seguirá disminuyendo a un ritmo aproximadamente igual al del último quinquenio. En cuanto a la fecundidad, no espera cambios en los próximos 20 años y supone un nivel de fecundidad constante a lo largo del período de las proyecciones. En consecuencias, estas hipótesis, junto a los criterios diferentes

y las decisiones tomadas, conducen a resultados diferentes de la población total proyectada al compararse con otras proyecciones: para 1980 obtiene una población de 72 392 000 habitantes y una tasa de incremento de 36.12 por mil en el período 1975-1980; mientras que Benítez y Cabrera, con base en la hipótesis de fecundidad constante, arrojan una cifra de 73 579 500 habitantes y una tasa de incremento de 36.6 por mil en las mismas fechas.

En este sentido, es necesario distinguir el uso que se da a las proyecciones. Para los usuarios que se interesen solamente en las cifras obtenidas, resulta obvia la necesidad y utilidad de contar con las proyecciones; en cambio, aquellos que se interesen en los métodos utilizados en su elaboración y que exigen un mayor rigor analítico, se encuentran delante de interrogantes que no quedan resueltos en el presente estudio.

A partir de la cuarta parte se presenta, en cierta medida, la aplicación y utilidad a que están sujetas las proyecciones de la población y algunos de los resultados que permiten conocer las implicaciones del crecimiento demográfico. En este apartado el autor lleva a cabo, con base en los cálculos anteriores, una estimación de la población en edad escolar (6 a 14 años) por sexo y áreas urbana y rural en el período 1960-1970.

La proyección de la población económicamente activa por ramas de actividad a 1970 que se examina en la quinta parte tiene la ventaja de proporcionar nueva y valiosa información de uno de los aspectos más importantes que se requieren para estudios sobre los recursos humanos del país. En términos generales, la proyección se llevó a cabo a través del método "económico", tomando en cuenta dos hipótesis que arrojan resultados diferentes. Sin embargo, la metodología utilizada para derivar la población económicamente activa en 1970 adolece de algunas fallas y quizá de poca claridad en el desarrollo de la misma. Tal es el caso de utilizar en un principio una fórmula geométrica para el cálculo de las tasas de crecimiento de la población activa, de la productividad por sectores y del producto bruto interno, y más tarde aplicar una fórmula hiperbólica para proyectar el producto bruto y la productividad por sectores a 1970. En general, el licenciado Chavira supone que las tendencias observadas en México no variarán gran cosa en la próxima década. Se observa una disminución de la participación de la población económicamente activa en el sector primario (números relativos) y aumentos en los sectores secundario y terciario.

En la parte sexta, el autor presenta las proyecciones de la población económicamente activa de 12 años y más por grupos de edad, sexo y áreas urbana y rural para 1960, 1965 y 1970. Con base en la información de otros países estimó las tasas de actividad para las áreas rural y urbana, así como las hipótesis sobre los cambios de las futuras tasas de actividad. De acuerdo con el desarrollo que es de esperar en México, supone con acierto una disminución en las tasas de entrada y salida para 1970, debida al aumento en la escolaridad por una parte y al aumento del servicio de seguridad social por la otra. Respecto de los grupos intermedios (20-54) supone un aumento lineal en el nivel de las tasas de participación para 1970. Llamen la atención, en especial, los resultados tan elevados de algunas de las tasas de actividad masculinas proyectadas, que presuponen casi un pleno empleo, lo que parece difícil de alcanzar.

La elaboración de la proyección de la población económicamente activa constituye uno de los principales fenómenos demográficos que es necesario estudiar a fondo. De antemano reconocemos la labor realizada por el autor al intentar estimar y llevar a cabo su elaboración. Sin embargo, en este tipo de proyecciones es sin duda alguna donde se requiere de una metodología más elaborada, de hipótesis más sólidas y mejor justificadas y de una explicación detallada y sistemática de los métodos de ajuste, corrección y elaboración utilizados.

Concluye el autor con la presentación de una tabla de vida activa masculina para 1960. Señala las hipótesis utilizadas, la metodología seguida en el cálculo y presenta sus resultados.

Indudablemente el estudio del licenciado Chavira tiene gran valor en cuanto a la información que presenta y plantea temas de gran importancia para la política demográfica y la de desarrollo económico en general en México. En todo momento se requieren nuevos estudios y la revisión de hipótesis que permitan un mayor acercamiento a la realidad. Es inevitable que ocurran algunas duplicaciones de trabajo, pero a la larga se contribuye al conocimiento más preciso de los fenómenos demográficos mexicanos.

SUSANA LERNER
El Colegio de México

WERNER Z. HIRSCH (compilador), *Elements of Regional Accounts*. Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1964. 221 pp.

La creciente y compleja problemática urbano-regional de los países más industrializados ha contribuido a la formación de un reducido grupo de profesionistas, principalmente norteamericanos, dedicados al desarrollo de las cuentas regionales, para ampliar y profundizar en el conocimiento de la dinámica regional. El libro actualmente reseñado es resultado de la Segunda Conferencia sobre Cuentas Regionales, realizada en los Estados Unidos en 1962 y patrocinada por Resources for the Future, Inc. En esta reunión, al igual que en la primera, de 1960,¹ los participantes fueron profesionistas norteamericanos, que se basaron en los datos de ese país.

Nueve son las ponencias que forman el libro, cada una acompañada de uno o dos comentarios, así como una introducción del compilador. Este último ofrece al lector una vista panorámica y resumida de los temas que considera necesario investigar, así como una exposición de los puntos destacados de cada trabajo y del comentario correspondiente. Los objetivos básicos de la conferencia que corresponden a la idea central de las ponencias, son, según Hirsch: "...construir modelos que puedan relacionar efectivamente la actividad económica regional con aspectos clave de la economía nacional..."; "...utilizar las cuentas como auxilio para investigar cambios regionales a corto y a largo plazo"; "...formular modelos intrarregionales que puedan aumentar el conocimiento de una serie de fenómenos urbanos..."; "...la elaboración de sistemas bien integrados, de flujos y de *stock*, que incluyan cuentas nacionales, regionales e intrarregionales...". Lo que Hirsch considera la prueba suprema de las cuentas regionales —"...su realización y aplicación a la formulación de políticas"— será tema de estudio en una tercera conferencia sobre la materia.

En la primera de las ponencias, J. Henderson ("Flows and the Analysis of Regional Development") desarrolla un modelo regional en el cual "...relaciona la producción de una región con la nacional, mediante el empleo de series de multiplicadores de exportación, utilizando para ello, fundamentalmente, una estructura de matriz abierta de insumo-producto". Según uno de los comentaristas de esta ponencia, el modelo desarrollado por Henderson es un instrumento de proyección, útil para analizar el impacto regional a corto plazo, mas a largo plazo sólo tiene posibilidades para realizar comparaciones interregionales de crecimiento y de la estructura económica regional.

En seguida, E. Terry, en su estudio "Regional Income Account Estima-

¹ Véase *Design of Regional Accounts*, preparado por Werner Hochwald. Baltimore, The John Hopkins Press, 1961.

tes", presenta una serie de observaciones generales sobre el cálculo de cuentas de ingresos regionales. Para ello, examina el tema al nivel estatal con la intención de poderlo hacer, posteriormente, a niveles inferiores; ejemplifica los distintos métodos que se han empleado en la estimación del ingreso personal estatal; evalúa el rigor de los mismos y ofrece ideas para la elaboración de cuentas de ingresos regionales.

J. Burkhead y D. Netzer tratan sobre las finanzas públicas en las cuentas regionales. El primero formula un modelo para medir la actividad gubernamental dentro de una región, y en el que "...el gobierno se trata como sector de demanda final". El autor propone un modelo en que los gastos gubernamentales se clasifican por función, nivel y forma de organización. Netzer plantea las consecuencias de la limitada disponibilidad de datos para el desarrollo de las cuentas de finanzas públicas; estudia con mayor detalle el tipo de información requerida en el modelo propuesto por Burkhead. Señala que es necesario no sólo contar con más información sino que ésta sea de mejor calidad y además tabulada y almacenada de tal modo que permita su máxima utilización.

B. Harris, en una de las ponencias más amplias del libro, "An Accounts Framework for Metropolitan Models", aporta nuevas ideas al nivel metropolitano. Harris expone los diversos aspectos relacionados con la variable localización en un modelo intrametropolitano, tanto de población como de actividades. Da a conocer el tipo de información requerida en la construcción del modelo, las dificultades para obtenerla y para codificarla. I. Lowry, en su comentario, considera que el enfoque de Harris, en que se subraya el tratamiento del acervo más que del flujo, puede no ser ni el único ni el mejor para construir un modelo intrametropolitano, y que es factible construir otro en que predomine el análisis de flujos, principalmente de bienes, personas, vehículos, etc.

El estudio de W. Niskanen, "The Use of Intrametropolitan Data", es el más claro y explícito, y tiene además gran actualidad para el desarrollo urbano-regional de países como México, de rápida urbanización. Niskanen estudia el ahorro que significa —porque permite tomar decisiones sobre bases más sólidas— para el sector público y el privado el contar con un sistema organizado de datos urbanos; esboza un modelo de la economía urbana especial, y expone la forma en que la información debe organizarse, así como el tipo de relaciones funcionales entre variables que es necesario recopilar y tabular para la construcción del modelo. Existe conciencia de la necesidad de modificar los enfoques tradicionales de la dinámica urbana. Las ciudades no sólo crecen cuantitativamente sino que se tornan estructuralmente más complejas; "...el que toma decisiones, ya sea del sector público o el privado, tiene por necesidad que buscar nuevos conocimientos de esa realidad, nuevos enfoques de análisis y nuevos criterios para tomar decisiones..."

El estudio de Niskanen y el brillante comentario de Wingo, Jr., contienen ideas de interés básico y de aplicación eventual al caso de México, dada la rápida urbanización y formación de zonas metropolitanas, y su lectura se considera indicada para aquellos dedicados a la planeación a los niveles nacional, estatal y principalmente urbano.

Schnore, en su ponencia "The Measurements of Human Resources in a Regional Accounting Framework", trae a nuestra atención una inquietud bastante difundida en el medio estudioso del mundo en desarrollo, sobre todo de América Latina: el que "...la cantidad y la calidad de la población humana se están convirtiendo en consideraciones vitales en la mayoría de los campos del análisis económico". Schnore analiza la posibilidad de fundamentar y crear una contabilidad social distinta a las "cuentas" que se refieren a "...transacciones económicas, y en unidades monetarias..." En

estos términos concibe estudiar el acervo de recursos humanos en un área determinada y los cambios en ese acervo, así como también las dos formas de medirlo.

En la siguiente ponencia, "Manpower Movements: An Approach to Measurement", G. Stolnitz trabaja con detalle uno de los temas analizados por Schnore, el de los flujos de fuerza de trabajo. El ponente propone desarrollar cuadros de origen y destino de la fuerza de trabajo semejantes a los de insumo producto regionales, que según el autor, "...proveerían por vez primera una visión integrada del componente fuerza de trabajo en las relaciones interregionales".

En la última ponencia del libro, H. Perloff y C. Leven, tal como expresa el comentarista W. Hirsch, tratan algunos de los aspectos más difíciles de las cuentas regionales: "...diseñar un sistema integral de cuentas de flujos y acervos..." Mediante el sistema propuesto se analizan las interrelaciones entre tres variables: sector gobierno, recursos humanos y no humanos. La base del sistema está en levantar el inventario del acervo y en efectuar el análisis flujo-acervo y acervo-flujo de las variables mencionadas.

La forma explícita, la brevedad y la claridad de exposición de las ponencias y comentarios que forman *Elements of Regional Accounts* lo hacen un libro de consulta obligado de todo profesionista interesado en las cuentas regionales, ya sea desde un ángulo teórico o aplicado. Para quienes en México se dedican a la planeación a distintos niveles geográficos o al estudio de la dinámica económica, este libro, junto con su predecesor antes citado, puede constituir un estímulo y fuente de nuevas ideas. Sin embargo, es necesario señalar que actualmente en México, los modelos presentados en el libro tienen escasas posibilidades de aplicación, y que su utilidad principal es de índole conceptual.

LUIS UNIKEL
El Colegio de México

HERBERT S. PARNES. *La planificación de la educación para el desarrollo económico y social*. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Proyecto Regional Mediterráneo. París, 1963. 119 pp.

El libro del profesor Parnes proporciona las bases conceptuales y metodológicas para la realización del Proyecto Regional Mediterráneo. El Proyecto incluye a seis países: España, Grecia, Italia, Portugal, Turquía y Yugoslavia, y su objeto es integrar la planeación educativa a las perspectivas de desarrollo económico y social a largo plazo de cada uno de los países señalados.

El método descrito por el autor es el llamado "método de previsión de las necesidades de mano de obra" para planear los requerimientos de educación. Las hipótesis fundamentales son las siguientes:

- 1) El proceso de desarrollo económico significa aumentos en los niveles de productividad de la economía como consecuencia de modificaciones en la tecnología utilizada en los procesos de producción. Las combinaciones tanto cuantitativas como cualitativas de los factores productivos experimentan variaciones. Lo anterior significa cambios en los volúmenes y tipos de calificación de la fuerza de trabajo demandados. Es posible establecer la cantidad óptima de educación para calificar a la mano de obra que va a ser demandada en la consecución de metas de producción establecidas previamente.
- 2) La segunda hipótesis sugiere que "dentro de ciertos límites un nivel dado de productividad del trabajo en una rama de actividad (pro-

ducto por hombre) impone una técnica y una estructura de la mano de obra (al menos en lo que a las grandes categorías se refiere)".

El desarrollo del método comprende varias etapas:

a) En primer lugar, se debe contar con un inventario completo de la mano de obra.

b) A través de proyecciones demográficas se determina la probable oferta futura de fuerza de trabajo. Esto "fija el límite superior que no puede rebasar la suma de las necesidades de mano de obra de los distintos sectores... como tampoco pueden ser muy inferiores a esta cifra sin suponer un paro considerable".

c) Las previsiones de la demanda futura total de mano de obra y por sectores se obtienen al traducir los probables niveles de producción por sectores en requisitos de mano de obra, a través de las previsiones de productividad por hombre ocupado en cada sector.

d) La demanda de mano de obra por sectores se desagrega por grupos ocupacionales al estimar la futura distribución funcional de la fuerza de trabajo en cada sector de la economía.

e) El total de personas necesarias en cada grupo ocupacional se obtiene al agregar los trabajadores en cada grupo ocupacional de todos los sectores. Es decir, se llega a la distribución ocupacional de la fuerza de trabajo total.

f) La conversión de las necesidades futuras de personas en cada grupo ocupacional a necesidades en términos de calificación educacional se basa en la estimación de los tipos y vías de educación para obtener la calificación necesaria en cada grupo y en el perfil educativo de la fuerza de trabajo por ocupaciones. El resultado "consiste en un conjunto de datos que reflejen la distribución de la fuerza de trabajo en cada uno de los años del período de previsión según el nivel y el tipo de educación 'requerida'".

g) Los flujos del sistema educativo necesarios para hacer frente a la demanda de mano de obra resultan de la sustracción del número de aquellas personas que se encuentran actualmente trabajando y que seguirán formando parte de la fuerza de trabajo en el año-meta, al volumen total de la fuerza de trabajo prevista. Al residuo se le aplica el recíproco de la tasa de participación estimada de los egresados de los distintos niveles educativos y se obtiene el flujo total de egresados en el período del plan.

h) Los ajustes al sistema se derivarán de la comparación de los resultados obtenidos en la proyección con los resultados de una proyección autónoma del sistema es decir, la estructura educacional a que se llegaría dada la dinámica inherente a éste.

El autor describe cada una de las etapas con mayor detalle, señala las dificultades para obtener mayores refinamientos y propone técnicas alternativas para la realización de cada etapa. Incluye algunas consideraciones sobre el "método cultural" y concluye que debido a dificultades conceptuales carece de precisión. Finalmente, sugiere la utilización complementaria de ambos enfoques para la formulación de planes educativos y proporciona algunos lineamientos generales para la traducción de éstos en términos de costos.

El libro del profesor Parnes cumple ampliamente con su cometido y expone abiertamente los problemas de la aplicación del método. Más que tratar de hacer una reseña crítica de él, expondremos brevemente las distintas críticas que han surgido hacia el enfoque en sí.

La primera sostiene que la educación tiene como finalidad la satisfacción de una serie de necesidades del individuo y de la sociedad no necesariamente vinculadas a la actividad económica. Los sistemas educativos han

evolucionado y lo seguirán haciendo sin necesidad de hacer cálculos elaborados.

Otra sugiere que la aplicabilidad del método se limita a aquellos países que han alcanzado un cierto grado de desarrollo de sus sistemas económicos y educativos, en los que la demanda de fuerza de trabajo con distintas calificaciones sí es un determinante de los tipos de educación necesarios.

La última crítica se refiere más que al enfoque en sí, a las técnicas empleadas y dice que dada la debilidad y la falta de refinamiento de éstas, se puede llegar a resultados bastante inciertos que pueden conducir a errores de cierta gravedad al ajustar el sistema educativo a la luz de éstos. En particular, se refiere a las dificultades de estimar los niveles futuros de productividad, definir la estructura ocupacional que correspondería a cada nivel y traducir ocupaciones en necesidades de educación.

La hipótesis 2) excluye la posibilidad de lograr un mismo nivel de productividad con insumos ocupacionales distintos. Es necesario tomar en cuenta el efecto de la disponibilidad de mano de obra con distintos niveles de calificación en la demanda (efecto oferta) y plantear estructuras ocupacionales alternativas para lograr un nivel dado de productividad ante las diferencias existentes en la oferta relativa de distintas ocupaciones (efecto sustitución).

La dificultad mayor del método radica en la conversión de necesidades ocupacionales en requisitos educativos. No existe una relación precisa entre educación y ocupación, excepto para algunas profesiones, y es posible seguir distintas vías educativas para alcanzar una misma calificación. Además, dada la evolución de la tecnología en todos los campos, es posible que en el futuro cambien los insumos educativos para cada ocupación.

(Para una exposición más amplia de algunas de las críticas se puede consultar el libro de R. Hollister, *A Technical Evaluation of the First Stage of the Mediterranean Regional Project*.)

Se puede afirmar que el método se apoya en una base lógica bastante sólida y que actualmente se está tratando de afinar su instrumental analítico. Es necesario obtener una mayor evidencia empírica de su efectividad y tratar de contar con mayor información para ponerlo en práctica. Sin embargo, proporciona un criterio parcial para ajustar el sistema educativo de un país y debe complementarse con criterios de tipo social, como sería el lograr el aumento del nivel medio de educación de la población.

CLARA JUSIDMAN
El Colegio de México

CARLOS MUÑOZ IZQUIERDO. *La inversión en el sistema educativo nacional hasta 1970 y sus fuentes de financiamiento*. México, Centro de Estudios Educativos, 1967. 117 pp.

En palabras del propio autor, el fin directo de su estudio es "la proposición de las técnicas de financiamiento con las que se asegure el progreso educativo del país durante el sexenio actual (1965-70)". Dicha proposición se encuentra en el último capítulo del libro y es allí donde se recomienda iniciar la lectura de éste. Ello ayudará a comprender mejor los capítulos anteriores sin que se presente el riesgo de discontinuidad en los razonamientos del autor ya que dicho capítulo y las conclusiones que se presentan al final no parecen desprenderse claramente del resto del trabajo.

Muñoz Izquierdo sostiene que debido a la incapacidad del Estado para financiar en forma adecuada el sistema educativo es necesario acudir

al crédito. Con objeto de estimular el establecimiento o ampliación de las instituciones educativas particulares, se debería permitir a los bancos de depósito y a las sociedades hipotecarias concederles crédito a mediano plazo con cargo al depósito legal en el banco central. Por otro lado, se liberarían fondos actualmente asignados a los ciclos terminales de educación (técnica media y profesional) mediante la fijación de cuotas que cubrirían los estudiantes y que reflejaran el costo de la educación impartida.

Se establecería paralelamente un sistema de crédito para alumnos que no puedan pagar dichas colegiaturas. Estos préstamos serían pagados al terminar el ciclo educativo e ingresar los estudiantes a la población activa. Los fondos para implementar dicho sistema provendrían del ahorro privado y se captarían a través de la colocación de "bonos educativos" por un intermediario financiero estatal, el cual aportaría la diferencia entre la tasa de interés pagada a los compradores de estos títulos y la cobrada a los estudiantes. En el mismo capítulo IV, el autor ilustra la mecánica de amortización de los créditos otorgados a estudiantes con varios ejemplos y alternativas hipotéticos y detallados cuya base empírica no parece ser muy sólida.

El principio del establecimiento de colegiaturas en los niveles terminales de educación puede justificarse si el Estado no está en posibilidad de otorgar los subsidios necesarios, siempre y cuando se establezca al mismo tiempo un conjunto de medidas que impidan hacer retroceder el proceso de democratización de la educación. Es probable que a corto plazo el costo de esas medidas que se harían imprescindibles al establecer las cuotas sea muy elevado, y todo parece indicar que la estructura administrativa existente no sería capaz de llevarlas a cabo sin correr riesgos muy altos. El autor peca un poco de ingenuo al creer que sus proposiciones "asegurarían el progreso educativo del país". Su sistema de crédito no soluciona el problema del financiamiento de la educación superior y menos aun el del sistema educativo. En ninguna nación funciona un sistema generalizado de este tipo y en casi todas ellas se reconoce al Estado como el principal responsable de financiar la educación.

Los estudios que el mismo autor menciona como necesarios para poner en marcha sus proposiciones no estarían listos antes de un par de años, y su implementación no podría llevarse a cabo antes del final de su período de estudio. Cabría preguntarse si no sería más productivo que estos mismos grupos que intentan dar una mayor responsabilidad al sector privado en el proceso educativo promovieran más activamente el cumplimiento de las obligaciones fiscales y permitieran así al Estado financiar con más desahogo la educación superior. Como se podrá ver más adelante, tras una fachada técnica no muy resistente, el libro reseñado oculta una ideología educativa contraria al espíritu de la legislación mexicana en materia educativa.

En el capítulo I, el autor presenta una "síntesis de la evolución del pensamiento sobre las interrelaciones entre economía y educación" y una "revisión de las investigaciones que se han hecho para medir la productividad de la educación". La labor de síntesis y revisión realizada por Muñoz Izquierdo consistió, sin embargo, en resumir el primer capítulo del libro de John Vaizey,¹ y un ensayo de William Bowen.² Al hacer esto no da el

¹ John Vaizey, *The Economics of Education*. Londres, Faber and Faber, 1962, pp. 15-25.

² William Bowen, "Assessing the Economic Contribution of Education: An Appraisal of Alternative Approaches", en Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, *Economic Aspects of Higher Education*, París, OCDE, 1964, pp. 177-184.

debido crédito a dichos autores y asimila la reseña que ellos hacen de la literatura sobre estos temas; cita directamente a los autores reseñados por Vaizey y Bowen y no son pocos los párrafos que traduce literalmente de los trabajos mencionados.

En el capítulo II se estima "la inversión educativa que —sin cambiar la estructura de financiamiento del sistema— podrá hacer el país durante el sexenio 1965-1970". Esta inversión es comparada con "el volumen de inversión que exigirá el desarrollo educativo durante el sexenio actual", que se calcula en el tercer capítulo. Después de analizar la evolución del gasto en servicios educativos de los diferentes niveles de gobierno, los organismos descentralizados y el sector privado durante el período 1958-1954 y de comparar directamente el presupuesto ejercido por la Secretaría de Educación Pública con el total de egresos ejercidos por la Federación —lo que no parece correcto— el autor proyecta el producto nacional a 1970. Esta proyección servirá de base a las demás estimaciones que se hacen en el capítulo II. Se realizó extrapolando mediante una función parabólica ajustada al producto nacional bruto a precios corrientes. No es explicable el uso de una proyección tan gruesa, existiendo otras más adecuadas, ni la utilización de esa función. Las cifras obtenidas quedan muy por abajo de las proyecciones más conservadoras hechas por el Banco de México. Además, las regresiones respecto al producto nacional de los principales ingresos fiscales tienden a subestimar éstos debido a los defectos de la proyección del producto antes señalados. Esto conduce a que el volumen estimado de recursos financieros a disposición del Estado y por lo tanto de sus gastos en servicios educativos durante el período de proyección resulten demasiado bajos.

En el capítulo III se estima la demanda efectiva de educación y la inversión necesaria que ella implica. Para ello se parte de una proyección de la población de 6 a 14 años de edad realizada en 1963. Proyecciones más recientes³ parecen indicar que la utilizada por el autor subestima el número de niños de este grupo de edad en 1965 en unas 400 000 personas y en aproximadamente 900 000 en 1970. Esto repercute en la traducción de la demanda potencial de educación en demanda efectiva. Pero el error más grave en que se incurre en este capítulo es confundir la demanda efectiva de educación primaria con las metas del Plan de Once Años. Para ser coherente con el resto de su trabajo, el autor debería haber estimado la inversión necesaria que implican las tendencias de la matrícula de las escuelas primarias y no las metas del Plan de Once Años. Además, todo parece indicar, a la mitad de los años sesenta, que dichas metas no son realistas. Proyecciones preliminares del sistema educativo realizadas por el Banco de México estiman una matrícula en escuelas primarias de 7.9 millones en 1970, mientras que el autor utiliza la cifra de 9.8 millones que le sirve para estimar los requerimientos de inversión. La estimación del número de egresados de enseñanza primaria adolece del mismo defecto: se trata de una meta fijada en 891 000 egresados (compárese con la cifra de 691 000 del Banco de México). La estimación de la demanda efectiva de segunda enseñanza se basa en esta última proyección, por lo que resulta demasiado elevada. En cambio, al estimar la matrícula del segundo ciclo de enseñanza media, se utilizan las proyecciones del Banco de México.

En términos generales, el autor subestima los recursos que el Estado puede destinar a la educación y sobrestima la demanda efectiva de educación primaria y secundaria y, por lo tanto, la inversión necesaria para cubrirla. Con ello no se quiere decir que el esfuerzo educativo sea suficiente. Lo que se critica es la tesis sostenida por el autor sobre el deterioro relativo

³ R. Benítez Zenteno y G. Cabrera. *Proyecciones de la población de México, 1960-1980*. México, Banco de México, 1966.

de la capacidad del Estado para hacer frente a las tendencias de la evolución educativa a 1970. Aun aceptando dicha tesis, la respuesta no se encuentra en un sistema de crédito a los estudiantes, sino en un mayor esfuerzo del Estado.

A. LAJOUS VARGAS
El Colegio de México

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y GANADERÍA, SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO Y BANCO DE MÉXICO, S. A. *Proyecciones de la oferta y la demanda de productos agropecuarios en México a 1965, 1970 y 1975*. México, Banco de México, 1966, 213 pp.

Desde su *Presentación*, este libro nos dice, muy claramente, que "tiene por objeto examinar las perspectivas de la oferta y la demanda de productos agropecuarios en México a 1970 y 1975, a fin de cuantificar, dadas las condiciones y las tendencias actuales, los excedentes o faltantes que pudieran presentarse". Cabe aclarar que las proyecciones no constituyen metas específicas a alcanzar, ni un programa de desarrollo del sector agropecuario; más bien, son órdenes de magnitud en torno al probable comportamiento de las actividades agropecuarias, debidamente enmarcadas dentro de las proyecciones globales de la economía mexicana.

Así, las proyecciones se convierten en una guía para normar la política de desarrollo agropecuario a corto y a largo plazo, señalando los obstáculos o las limitaciones que podrían afectar la capacidad de la oferta para satisfacer la demanda interna estimada y generar excedentes exportables y advirtiendo que, para evitar déficit o superávit, es necesario actuar desde luego sobre los factores que condicionan la oferta de los productos del campo.

El mérito de la obra no queda allí. Hasta antes de este libro nunca se había intentado, con tal amplitud, un estudio de las condiciones futuras de la oferta y la demanda de los productos agropecuarios en México. Existían ya algunos trabajos que analizaban el comportamiento futuro de un bien o grupo de bienes del campo, pero su alcance era limitado en cuanto a los aspectos que estudiaban y el número de productos que consideraban. A diferencia de otros estudios, la obra en comentario tiene el mérito de insistir en la importancia que tiene enmarcar el estudio de un producto agropecuario dentro de la perspectiva general del sector. De esta manera, se dispone por primera vez de un estudio integral que servirá para orientar la programación de todos los instrumentos de fomento y regulación de la producción agropecuaria en el país.

El trabajo, elaborado por la Oficina de Estudios sobre Proyecciones Agrícolas del Banco de México, se divide en tres partes; cuenta además con dos apéndices metodológicos y otro sobre la proyección de la demanda externa de productos agropecuarios.

La primera parte analiza el comportamiento de la economía mexicana entre 1951 y 1963, y sirve de base para proyectar su crecimiento futuro con vistas a obtener un incremento promedio del producto bruto interno de 6.4 % entre 1964 y 1970, lo que asegurará un crecimiento de 6.0 % al año en el decenio 1961-1970; para 1971-1975, la tasa se elevaría al 7.0 % anual; lo que significaría, para el período 1964-1970, un incremento del 2.7 % anual del producto por habitante y de 3.3 % para el período 1971-1975. La tasa de crecimiento del sector agropecuario sería de 4.9 % en el primer caso y de 5.0 % en el segundo.

Tomando como marco de referencia las proyecciones generales y sectoriales de la economía, en la segunda parte se presentan las proyecciones

de la demanda interna de productos agropecuarios a 1970 y 1975. Dichas proyecciones se basaron, en buena parte, en una encuesta sobre ingresos y gastos familiares llevada a cabo en los últimos meses de 1963. (En el apéndice 2 se reseña la metodología adoptada en la encuesta.) Con base en sus resultados fue posible calcular elasticidades de la demanda en función del ingreso y el nivel efectivo del gasto, para la mayoría de los productos agropecuarios y un número considerable de otros bienes de consumo. La demanda externa, a su vez, se proyectó tomando en cuenta los incrementos previsibles de la población, ingreso y producción industrial en los más importantes países compradores de productos mexicanos, suponiendo que, por lo menos, México conservará su participación en el comercio mundial de los productos estudiados.

En la última parte del trabajo se analizan, también por productos y en forma global, las perspectivas de la producción agropecuaria a 1970 y 1975 apoyándose en el estudio de los factores que condicionan su oferta: expansión de la superficie cultivada, aumento de áreas de riego, inversión, política de precios, elevación de los rendimientos, etcétera.

Los resultados del estudio indican que frente a un incremento previsible de la demanda total de 4.2 % en el decenio 1961-1970, la producción agropecuaria total crecerá a una tasa media anual de 4.0 % que, en términos generales, deberá descansar más en los aumentos de los rendimientos que en la expansión de la superficie de cultivo. El desequilibrio entre la demanda y la oferta se agudizaría en el quinquenio 1971-1975: la oferta crecería apenas 3.3 % y la demanda al 4.3 % anual. La producción agrícola por sí sola no sería deficitaria en 1970, aunque lo sería en 1975. En cambio la pecuaria sería deficitaria en 1970 y en 1975. Asimismo, en conjunto, se estima que la producción agropecuaria no sería suficiente, dadas las condiciones actuales, para asegurar una expansión de la economía a razón de 6 % anual en 1961-1970 y de 7.0 % anual en 1971-1975.

El estudio no se detiene en el análisis general. Por el contrario, tomando en consideración las variaciones probables del consumo individual, del consumo intermedio y la evolución probable de la demanda externa, advierte que existirán faltantes que, para 1970, serán importantes en cebada, alfalfa, oleaginosas, frutas, legumbres, tabaco, leche y carnes de bovino, porcino y caprino; para 1975, los déficit serán aún mayores. Junto con los déficit, se señala también que el desarrollo de las actividades agropecuarias ha propiciado la aparición de importantes volúmenes de cosechas excedentes en varias líneas: trigo, maíz, frijol, café, algodón, arroz y otros.

Fruto de una investigación colectiva, que puede servir de guía al estudio de otros sectores de la actividad económica nacional, la obra en comentario —dirigida a los especialistas y a los encargados de la política agropecuaria del país— cumple su propósito: advertir que de no ser atacados desde luego los desequilibrios que muestra la composición de la producción agropecuaria en nuestro país, el sector difícilmente podrá continuar desempeñando un papel dinámico dentro de la economía de México.

CARLOS A. TELLO
El Colegio de México

DWIGHT S. BROTHERS y LEOPOLDO SOLÍS M. *Mexican Financial Development*. University of Texas Press. Austin-London, 1966. 208 pp.*

Este libro tiene por objeto explicar el desarrollo del sistema financiero mexicano en los últimos decenios, en relación con el crecimiento de los otros sectores de nuestra economía. Se trata de un documento que esclarece grandemente los embrollos de nuestras finanzas, públicas y privadas, en el proceso de desarrollo más o menos sostenido que vivimos. Su lectura nos deja la confortante sensación de que, después de todo, no resulta imposible entender el mundo monetario, por más que queden serias dudas y confusiones, aquí y allá, que los propios autores cuidan de apuntar.

El libro se divide en cuatro partes, siguiendo una clara secuencia histórica. La primera es una rápida narración de lo ocurrido desde la Independencia hasta 1940; la brevedad del relato se justifica por la escasa importancia que tuvieron las instituciones financieras en la economía mexicana de ese largo período histórico. La segunda —que constituye la parte medular de la obra— se refiere a los dos decenios que han contemplado el desarrollo creciente de nuestro sistema financiero: 1940-1960, y en realidad forma un conjunto natural con la tercera parte, que analiza los sucesos de esta época a la luz de la teoría monetaria moderna. La última parte relata —otra vez en forma muy sucinta— los acontecimientos de la década actual, y apunta algunos de los problemas más graves que nuestro país afronta actualmente —y afrontará en el futuro inmediato— tanto en el renglón financiero propiamente dicho como en los aspectos “reales” del crecimiento económico.

La economía mexicana ha crecido a un ritmo satisfactorio a partir de 1940, según el criterio de medición más generalmente aceptado: el aumento en el ingreso *per capita* en términos reales. Simultáneamente, ha crecido a un ritmo apreciable el número de instituciones financieras (monetarias y no monetarias), el de los instrumentos de actuación de estas instituciones, y el volumen de sus operaciones. Se ocurre que existe alguna relación entre los dos tipos de fenómenos, aunque la conexión de causalidad no aparezca todavía clara, es decir, no se sabe cuál es la causa y cuál el efecto, ni la intensidad de la relación. Tratándose de fenómenos tan generales, que en realidad engloban muchos otros fenómenos particulares, los métodos estadísticos de correlación no son de ninguna utilidad, además de que siempre quedará la duda acerca de la dirección de la causación, sin descontar que la misma puede operar en ambos sentidos. Lo que parece fuera de duda es que el sistema financiero mexicano ha evolucionado rápidamente en el último cuarto de siglo, a la par que el conjunto de la economía.

Los aspectos más importantes de nuestro desarrollo financiero, según se desprende de los hallazgos de Brothers y Solís, son los siguientes:

1) El crecimiento del volumen de “cuasi-dinero” (activos financieros muy líquidos) a una tasa mayor que el crecimiento de la oferta monetaria, la que a su vez creció en la misma proporción que el producto nacional bruto.

2) La participación más activa de las instituciones no monetarias (las financieras, principalmente, tanto públicas como privadas) en la canalización de los fondos prestables. Sin embargo, esto no ha resultado en un alargamiento efectivo de los plazos de los préstamos, debido a la práctica de liquidar las obligaciones de las financieras (privadas) prácticamente a la vista; esto tiene una conexión evidente con el punto anterior.

* La edición en español, *Evolución financiera de México*, ha sido publicada por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), México, 1967. 308 pp.

3) La canalización creciente de los fondos prestables hacia el gobierno propiamente dicho, y hacia organismos públicos descentralizados (en los últimos años, el gobierno ha recurrido preferentemente a la utilización de capital extranjero). Esto ha creado una situación de astringencia crediticia para las empresas privadas en el mercado de capitales.

4) Estos desarrollos han sido posibles, en gran medida, gracias a la política de control selectivo que ha seguido el banco central, obligando a las instituciones financieras a invertir parte de sus recursos en valores de instituciones públicas, y estableciendo límites sobre su capacidad de endeudamiento y sobre los plazos del mismo.

Realmente este último punto parecería constituir la lección más importante que otros países en proceso de desarrollo pueden obtener de nuestra experiencia: el control del gobierno sobre nuestro sistema financiero, a la par que sobre las variables reales de la economía (precios, balanza de pagos, inversión) ha sido decisivo para lograr su desarrollo. Por eso sorprende que en la última página del libro se sostenga que, a fin de afrontar mejor los problemas venideros, debemos evolucionar hacia un sistema de mercado más libre. Esta afirmación no parece desprenderse de todo lo que se descubre en el cuerpo de la obra, sino que es su misma negación.

Si la parte "institucional" de la obra resulta excelente, la parte analítica (parte III) nos parece deficiente. La "trampa de la liquidez del cambio extranjero" pone demasiado énfasis en la influencia que nuestra tasa de interés puede tener en nuestra balanza de pagos, y no se dice nada del nivel de precios y del de ingresos, que tienen un peso mucho mayor. El análisis de las condiciones de equilibrio en los mercados de bienes y de fondos prestables no está nada claro; parecería que se tratara simplemente de representar en forma gráfica las tendencias recientes de nuestra tasa de interés, nivel de precios y de producción, de modo tal que la curva (*G-G*) que "muestra combinaciones alternativas de niveles de precio y de tasa de interés consistentes con el equilibrio en el mercado de bienes" lo mismo tiene pendiente negativa que positiva (no se sabe si la curva de la gráfica 6-A es la misma de la gráfica 6-C, pero ciertamente tiene el mismo nombre). La confusión parece nacer del hecho de que esta curva, y la *F-F* que la acompaña, son representaciones "compuestas" de variables que no se hacen explícitas. Sería deseable que se precisara el análisis en este punto para desechar la sospecha de que simplemente se está rezonando *ex post*, creando un aparato analítico que todo lo explica y nada predice.

En realidad, la parte analítica parece estar un poco fuera de lugar en el libro, por su brevedad, y porque la relación entre los hallazgos estadísticos y el análisis económico no es de ninguna manera suficientemente clara para sustentar hipótesis de validez general. Esto parece evidente en la breve incursión que los autores hacen en los terrenos de la controversia "estructuralista-monetarista" pretendiendo, al parecer, que su teoría desacredita a los sostenedores de una y otra posición, y supera a ambas.

Pero éstos son puntos de vista muy personales. Lo importante es que el libro presenta una descripción muy cuidadosa del desarrollo institucional de nuestro sistema financiero, que servirá sin duda para que los especialistas en estas cuestiones —de México y de otros países— deriven sus propias conclusiones e ideen maneras de adaptar algunas de nuestras instituciones a economías de características similares a la nuestra, en aras del objetivo fundamental del desarrollo económico.

ROBERT TRIFFIN. *Vida internacional de las monedas*. México, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 1964. 161 pp.

El libro es una selección de ensayos, publicados entre 1953 y 1963, por uno de los economistas más destacados en el estudio de los problemas monetarios internacionales. Los primeros cuatro ensayos se refieren al tema favorito de Triffin: la reforma del sistema monetario internacional. La solución propuesta sigue siendo una modalidad de la ya conocida como Plan Triffin, que no difiere, en lo esencial, de la propuesta de Keynes en Bretton Woods. El Plan es probablemente el más conocido y aceptado en los medios económicos y financieros internacionales.

No nos proponemos aquí repetir las críticas de Altman, Balogh, Bernstein, Roosa y Johnson, por ejemplo, al Plan Triffin. Sin embargo, conviene indicar que Triffin parece desechar la importancia de los factores políticos que explican soluciones alternativas, que para el economista ajeno a estas variantes carecen de sentido. Aun el lector ocasional de la prensa diaria puede darse cuenta de que, tras los distintos planes para la reforma del sistema monetario internacional propuestos por los países de la Comunidad Económica Europea con De Gaulle a la cabeza, y los Estados Unidos e Inglaterra por otra parte, no hay sólo divergencias de carácter técnico sino diferencias fundamentales que obedecen a diferentes conceptos del lugar que corresponde, a uno u otro grupo, en el plano internacional.

Medidas tales como la revalorización del oro, las atribuiría Triffin a la irracionalidad de los franceses. El autor dice, por ejemplo:

Es difícil tomar en serio una proposición tan totalmente desprovista de sentido económico, histórico y político. El principal argumento en su favor, mejor dicho, el único, proviene de la nostalgia del patrón oro de antaño y de las irremplazables barreras que su presunto automatismo erigía ayer, y podría erigir de nuevo mañana, contra las locuras de los hombres, y especialmente contra las propensiones derrochadoras e inflacionistas que se observan en los gobiernos que aquéllos se dan (p.26).

Seguramente no eran estas consideraciones las que llevaban al ministro francés de Hacienda a declarar, el 25 de septiembre de 1966, ante el Fondo Monetario Internacional, que el primer vicio del sistema actual procede del "empleo abusivo", como instrumento mundial de reserva, de una sola moneda nacional (el dólar) que quisiera reemplazar al oro. Esta primacía del dólar, declaró el ministro, era explicable en el pasado, "pero los tiempos han cambiado" (*El Día*, Sept. 28, p. 6).

Nada hay de ilógico en las declaraciones del ministro, que cobran sentido político al advertirse la oposición de su gobierno a la política exterior de los Estados Unidos. Por el contrario, es perfectamente razonable que países cuya política exterior difiere de la de los Estados Unidos se opongan al continuo déficit de la balanza de pagos norteamericana, si éste facilita el financiamiento de la ayuda económica y militar con la que éstos integran su política exterior.

El quinto ensayo se refiere a la vulnerabilidad de las naciones pequeñas ante el nacionalismo de otros países. Es la ponencia presentada por el autor en la reunión de la Asociación Económica Internacional celebrada en Lisboa en 1957. El ensayo es bien conocido por los lectores de *The Economic Consequences of the Size of Nations*, editada por E.A.G. Robinson (Macmillan, 1960). En este ensayo, el autor combate el análisis, ya tradicional, de Jacob Viner sobre las consecuencias de las uniones aduaneras, según que éstas tengan como efecto "crear comercio" o "desviar comercio".

Triffin fue de los primeros en señalar que el problema del dólar de la posguerra, su escasez en Europa, formaba parte del problema mayor de la liquidez internacional. El sexto ensayo, sobre "La Comunidad Económica Europea y el problema del dólar", sugiere brevemente medidas a seguir para evitar la especulación contra el dólar y salvaguardar la liquidez del gran acervo de dólares en manos de los bancos centrales de Europa.

El séptimo y último ensayo está escrito con la colaboración del Dr. Herbert Grubel. En él se estudian los efectos de los aumentos en el financiamiento monetario total de los países de la Comunidad Económica Europea, sobre su balanza de pagos, nivel de precios y producción total.

Esta obra, junto con dos del mismo autor editadas por el Fondo de Cultura Económica (*El caos monetario* y *El oro y la crisis del dólar*) constituyen una contribución de primer orden al análisis y la solución de los problemas monetarios internacionales. Por otra parte, debemos destacar la claridad y la lucidez con que el profesor Triffin sabe abordar los problemas más complejos.

ARIEL BUIRA
El Colegio de México